

Número
suelto:

10

céntimos.

LA DEFENSA

SEMANARIO CATÓLICO

AÑO I

YECLA 28 de Junio de 1930

NÚMERO 9



SUSCRIPCIÓN:
YECLA, 0'40 ptas. al mes.
FUERA, 1'50 trimestre.

Redacción y Administración:
España número 10

Frente al enemigo

- 1 -

Pasada la silenciosa noche de nuestra apatía, y despertados por la infernal gritaría de nuestros enemigos, corremos presurosos a las armas para defender cada cual nuestro puesto. Fija la mirada en el frente y con ánimo esforzado y viril, empuñamos airosa la bandera de Jesucristo, que si nos dá alientos para luchar, también nos dará fortaleza para morir.

No arredra nuestro ánimo el número de los adversarios, ni tememos a sus armas de combate. El que lucha defendiendo la verdad ¿a quién ha de temer?

Conocemos los propósitos infernales, que llevan a la refriega nuestros enemigos; pero firmes en nuestro puesto, empuñemos el arma poderosa de la pluma para combatir con valentía y con nobleza los temerarios ataques de una prensa impía y blasfema, que con el propósito de hundir a la sociedad no perdona medio de hacer la guerra a Dios.

Por eso nosotros, fieles soldados de Cristo, desafiando a las negras y corrompidas aguas de las malas lecturas, nos debemos disponer a celebrar la FIESTA DE LA BUENA PRENSA el día 29 del corriente mes.

La Iglesia Católica, que recibió de Jesucristo en la persona de San Pedro el mandato de "Id y enseñad a las gentes...", celebra en dicho día la tan memorable FIESTA, y quiere que todos los católicos contribuyamos con nuestras fuerzas al apoyo de tan magna empresa.

¿Y cómo hemos de ayudar a esta grandiosa obra? Con la oración, el trabajo y nuestra ayuda económica. Todos debemos pedir a Dios por la difusión de las buenas lecturas, y para esto ¿qué cosa mejor que comulgar ese día con tal intención?..... No debemos escatimar nuestro trabajo favoreciendo la publicación de buenos libros y folletos, escribiendo en los periódicos los que para ello reúnan condiciones, dando su limosna los que no puedan otra cosa.

Es triste ver como en casas que se llaman católicas, dan entrada a periódicos que favorecen la inmoralidad, que sostienen abierta campaña contra la religión de los cristianos, que van infiltrando el veneno de la corrupción en las costumbres, unas veces con hipocresía y otras con satánico descaro. Y a esto contribuyen esos católicos que leen la prensa llamada

liberal y que en realidad no tiene tal liberalidad, la prensa socialista que destruye la sociedad, la prensa republicana que es manifiestamente sectaria, y por fin la mayor parte de la que se llama independiente, cuando en realidad debiéramos llamarla prensa hipócrita, que falta de ideales fijos y verdaderos, no hace más que servir el cieno pestilente y corrompido del inmundo charco de la inmoralidad, en frascos que dicen ser de agua limpia y cristalina.

Y aún, esos católicos cándidos y bonachones, sin darse cuenta de su actuación, compran esos periódicos, sin pensar siquiera que los diez céntimos que entregan se convierten en arma que destruye el candor y la sumisión filial de sus inocentes hijos y la moralidad cristiana que aprendieron en el regazo de su cariñosa madre.

Consecuentes con nuestro nombre de cristianos seamos fieles a la causa de Jesucristo, no haciendo traición a sus doctrinas; y si las corrientes revolucionarias nos arrollan a su paso, siempre nos quedará la satisfacción y tranquilidad de morir diciendo: Señor lo que nos distes, en tu servicio lo empleé.

¡TRABAJEMOS POR LA GLORIA DE CRISTO-REY DEFENDIENDO LA PRENSA CATÓLICA!

No leáis malos periódicos. Un sabio dijo: "Somos lo que leemos."

Cartas íntimas

4.

Muy querido Antonio: En la presente voy a empezar a exponerte las soluciones dadas al problema social: tu examina y juzga cuales son defectuosas, pues procuraré hacerlo con claridad y precisión.

La primera solución es la de la escuela liberal: Esta todo lo arregla con la libertad. Todos los males que afligen al hombre incluso los sociales, proceden de la falta de libertad: pues siendo el hombre por naturaleza bueno, solo necesita el amplio ejercicio de la libertad para ser feliz. De consiguiente, todos los males se curarán radicalmente con una gran dosis de libertad. Dejemos que los propietarios sean libres por completo dicen los liberales: que hagan de sus propiedades lo que bien les parezca; dejemos al obrero entregado a la salvadora libertad, obrar con independencia absoluta, contratar el trabajo como le venga en gana.

Ni el estado, ni la corporación, pueden privar al patrono de poner al trabajador las condiciones que quiera: nadie puede meterse en que el obrero contrate como sea su gusto.

Si las corporaciones obreras coartan la libertad de los trabajadores, impidiéndoles contratar libremente,

¡a fuera las corporaciones! El Estado no tiene más misión que velar por el ejercicio de la libertad; los patronos y los obreros deben resolver libremente las cuestiones de trabajo. "Dejad hacer, dejad pasar" es el lema único de estos economistas.

La Religión, la justicia, la caridad, son palabras sin sentido en la Economía política; sus leyes son un estorbo al desarrollo de la libertad: dejemos que cada uno haga lo que le de la gana.

Esta escuela es la última consecuencia del liberalismo o individualismo religioso que después de ser proclamado por la Reforma, inspiró el liberalismo científico a Descartes el político a Rousseau y el económico a Smith en su libro "La riqueza de las naciones." Es la aplicación en el terreno económico del individualismo filosófico de Kant.

Apenas fué admitida esta teoría por los Códigos modernos, el obrero vióse completamente aislado: libre si, pero, abandonado, sin defensa. Implantada esa libertad, sin freno en las leyes, que se habían apartado de la religión, sin valla en los antiguos gremios, que la Revolución disolvió, el capitalismo procuró hacer uso de tanta libertad, para explotar al obrero, entablándose la lucha terrible, en la que triunfó el más fuerte, resultando que el capital tiranizó al trabajo, y los obreros cayeron en el yugo servil de que nos habla León XIII.

Esta solución es injusta, esencialmente inhumana. Si la cuestión social se reduce a la tiranía, a la omnipotencia de los ricos, de los capitalistas, y a la esclavitud, a la miseria de los obreros, la escuela liberal lejos de hacer que esta inquietud desaparezca, viene a canonizarla, dejando al obrero en toda la libertad que se quiera, en el terreno político, pero de hecho esclavo en el orden económico.

Proteger a los capitalistas, favorecerlos, dejarlos tiranizar al pobre, acosado por la necesidad, y sin poder hacer uso de su libertad, sino precisado a someterse, para no morir de hambre, esto es injusto, es criminal.

Si se trata de buscar la paz social, este sistema patrocinado la guerra, puesto que dá la victoria al más fuerte. Los obreros tienen por fuerza que someterse a las injusticias del capital, y las luchas son tenaces entre el patrono y el obrero, entre el capital y el trabajo, dando lugar a ese estado morbosos de la sociedad contemporánea.

Aquí tienes, amigo Antonio, en cuatro pinceladas, la solución dada al problema social por los economistas liberales, Adam Smith Gournay, Rossi, Ricardo, Bastiat, Laveleye, Cairnes, etc. En la próxima diseñaremos la hija de esta, la escuela socialista.

Te quiere tu affmo.

Fray Gerundio

➔ No deje de leer en 4.ª plana la Enciclica del Papa de los obreros.

— VISADO POR LA CENSURA —

Imp. RIPOLL.—Teniente Spuche, 7.—YECLA

